

Detención en el desarrollo del lenguaje en una niña de 6 años

Arminda A. de Pichón Riviere

(Buenos Aires)

Resumen

Se estudian las causas que provocaron la detención en el desarrollo del lenguaje y la anorexia en una niña de 6 años. Cuando inicia su tratamiento pronunciaba sólo tres palabras: mamá, papá y “ata” (esta última, contracción de “aquí” y “está”, las había aprendido al final del primer año de vida y durante el segundo embarazo de la madre). La detención del lenguaje se inició después del nacimiento de una hermana y en relación con el aprendizaje del control de esfínteres. El tratamiento duró dos años y medio con cuatro sesiones semanales e interrupciones en dos veranos por vacaciones.

Se concluye que en el caso de Martha, no hablar significaba no dar, oponerse al medio y vengarse de su madre.

Summary

A study of the causes which provoked a cessation of acquisition of language and anorexia in a six-year-old child, Martha. At the beginning of her treatment, she only pronounced three words: maman, papa and “ata” (this last word being a contraction of “aquí” and “esta”, — “that’s it” or “here it is”). She had learnt them at the end of her first year and during her mother’s second

pregnancy. The cessation of language acquisition took place after the birth of a little sister, and in relation to the learning of sphincter control.

The treatment lasted two and a half years, with four sessions a week, and two interruptions for summer holidays.

The conclusion is reached that in Martha's case, refusal to speak signified refusal to give, opposition to her surroundings, and revenge on her mother.

Her profound refusal of the exterior world was expressed in her muteness and in a serious anorexia. Refusal to speak and to eat enabled her to paralyze magically both projection (words) and introjection (food), which would have led to a serious schizophrenia if her difficulty had not been analyzed. Refusal to pronounce words constituted a means of retaining within herself the excrements which, in real life, she had had to yield by force to her nurse. She immobilized words because they had acquired for her the significance of explosive and destructive faeces. The fact that she had recourse to this symptom was conditioned by her mother's forbidding her to pronounce the name of her sister, whose birth was the occasion of multiple losses for her. The fact that her mother struck her when she pronounced her sister's name for the first time was felt by her as a prohibition on the reparation of what she had damaged in her phantasies. She was thus condemned to live in a ruined world inside herself, a world which she controlled omnipotently in refusing to talk.

Reparation was made impossible by the intensity of her greed, increased by a sudden weaning and the jealousy produced by her mother's pregnancy and its consequences. In refusing to pronounce her sister's name she omnipotently denied her existence. Her mother's prohibition on pronouncing this name confirmed her in her belief in the omnipotence of speech.

When the analysis awoke in her the belief in her capacity for reparation, she was able to begin to talk; if she could use words to reconstruct and repair, the danger of destroying with words was less.

The capacity for canalizing destructive phantasies in new symbolizations, the projection of her terrifying images on the analyst, and the idealization of the latter, were a first step in freeing words from these phantasies, and the process of language inhibition ceased to be indispensable.

Del historial de una niña de 6 años me referiré en especial a las causas que provocaron la detención en el desarrollo del lenguaje y la anorexia. Ambos síntomas eran el resultado de un rechazo del mundo externo.

Cuando Martha a los 6 años inició el análisis pronunciaba sólo tres palabras: mamá, papá y “Ata”. Esta última — contracción de *aquí y está* — la usaba tanto para expresar la aparición como la reaparición de una persona o de un objeto. Las había aprendido en el final del primer año de vida, durante el segundo embarazo de la madre. La detención del lenguaje se inició después del nacimiento de una hermana y en relación con el aprendizaje del control de esfínteres.

El tratamiento duró 2 años y medio con cuatro sesiones semanales e interrupciones en dos veranos, por vacaciones. Se consiguió completo desarrollo del lenguaje en cuanto a la construcción y riqueza del vocabulario aunque se mantuvieron dificultades de pronunciación en las sílabas combinadas “tra”, “pra”, etc. La concurrencia a una escuela que se hizo posible por sus progresos en el lenguaje puso en evidencia las dificultades de Martha para leer (reading deshability), aunque escribe correctamente. Tuvo también inhibiciones en el aprendizaje de la suma y resta. Curó su enuresis y la anorexia.

Ha interrumpido el análisis a pedido de la madre para luego reiniciarlo por el tiempo que sea necesario.

Veamos los datos más salientes de su historia hasta la aparición del síntoma: Martha fue deseada por sus padres, el embarazo y parto fueron

normales. La madre la amamantó hasta los siete meses sin dificultades y la niña se desarrolló bien hasta entonces; en ese momento se embarazó nuevamente la madre y la destetó bruscamente. En apariencia no reaccionó mal en el primer momento, pero poco a poco se presentaron dificultades en la alimentación, desarrollando progresivamente una anorexia seria que se mantenía cuando a los seis años inició el análisis. El pediatra que la atendía desde que nació, consideraba que junto con la detención del lenguaje se había producido una lenificación en todo el desarrollo.

Martha caminó alrededor del año iniciando la locuela en esa misma época. A los dieciséis o diecisiete meses nació la hermana, en momento en que estaba en plena adquisición de palabras nuevas.

Al llegar el momento del parto la madre se fue al sanatorio sin despedirse de ella, para que sufriese menos y la niñera aprovechó la ausencia de la madre para iniciar el control de esfínteres, que fue muy severo.

Cuando la madre volvió del sanatorio con la hermanita, Martha había conseguido control diurno de fecales y orina.

La primera vez que intentó pronunciar el nombre de su hermana, ésta acababa de mamar y la madre la había acostado; Martha llamó la atención de su madre agarrándose a su ropa y quiso hacerle oír su nuevo logro, pero la madre temiendo que la pequeña se despertara por la voz muy aguda y excitada de Martha, le gritó diciéndole que iba a despertar a su hermana y le pegó en la mano con la que Martha se adhería a ella.

Desde ese día no pronunció más el nombre de su hermana ni progresó en su lenguaje. Todo lo que dijo desde entonces fueron las tres palabras mencionadas y sonidos inarticulados.

A través del análisis se hizo claro que Martha intentó vencer la intensa agresión a su hermana y repararla pronunciando su nombre y la prohibición de la madre para hablar la vivió como la prohibición de reparar.

La incapacidad de reparar la condujo a una inhibición creciente de sus tendencias sádicas y en consecuencia a una creciente desadaptación a la realidad.

No dar las palabras significaba para ella retener algo en su interior para compensar el haber sido vaciada por la fuerza. Las tres palabras que conservó eran suficientes para satisfacer su fantasía de unir y retener a sus padres, a voluntad, haciéndolos reaparecer mágicamente. Significaban además la

posibilidad de reparar mágicamente el objeto dañado representante de ella y de los padres para superar las angustias depresivas y paranoides, la pérdida de objeto y la persecución por el objeto dañado. Esto explica que las hubiese conservado.

Las palabras constituían para ella objetos mágicos con capacidad destructiva y reparadora y veremos los significados que se fueron descubriendo a través del análisis y porqué se vio obligada a retenerlas en su interior.

Necesitaba llenarse de contenidos mentales y le era muy difícil desprenderse de ellos. (Cuando empezó a hablar — durante el tratamiento — tenía tendencia a tartamudear y a vece-escamoteaba las palabras o las pronunciaba al revés).

Separarse de sus palabras era separarse de algo demasiado valioso y esto lo expresó en juegos donde encerraba todo cuidadosa y herméticamente.

AISLAMIENTO DEL MUNDO EXTERIOR

En la medida en que el mundo exterior se volvió irás hostil: 1º Por la proyección de sus fantasías sádicas y 2º por las situaciones reales (abandono de la madre, nacimiento de la hermana, control de esfínteres severo, castigo de la madre cuando intentó hablar) su solución fue detener el desarrollo, tratar de detener el tiempo y la realidad. Con sus tres palabras quedaba ella sola con el padre y la madre, ya que no pronunciaba el nombre de la hermana y mágicamente anulaba el nacimiento. Además no crecía, no hablaba y se orinaba como un bebé. La intensidad de sus fantasías destructivas le impedía comer porque los alimentos le parecían dañinos y porque temía destruir lo bueno al incorporarlo. La fantasía que tenía en su interior, era de algo que podía destruir todo cuanto allí pusiese. Estos síntomas de no hablar, no comer, no conectarse con el mundo, cerrarse al mundo lo expresó ya en la primera sesión de análisis

Cuando entró a la sala de juegos Martha demostró una gran desconfianza, pero aceptó separarse de su madre a condición de que dejáramos la puerta abierta para poder verla de lejos. Después de algunos minutos de dudas tomó autos, algunos con cuerda y otros sin ella, los alineó unos detrás de otros y los hizo entrar y salir de un pequeño garage repetidas veces. Luego tomó un lápiz y comenzó a sacarle punta con una máquina; miraba con suma atención el

agujero en el que entraba el lápiz cada vez que le iba a sacar punta. Después de haber hecho las experiencias de introducir el lápiz, de dar vuelta la manija, de ver caer la mina y el aserrín en el depósito transparente de la máquina que se llenaba, tomó un pedazo de plastilina y tapó el agujero. Luego trató de meter los lápices en el agujero tapado y me señaló con gestos que ya no podía entrar el lápiz. Repitió el juego varias veces. En ese momento hice la primera interpretación: “Cierras el agujero de mamá para impedir que las cosas entren y salgan de ella y por eso también necesitas vigilarla”. Negó con la cabeza, pero mientras negaba vació el contenido del depósito que era aserrín y mina pulverizada, puso todo en un pequeño papel, hizo un paquete bien apretado y luego de reforzarlo con varios papeles, lo guardó en su cajón individual que cerró con llave.

Después de guardar los paquetitos en el cajón, comenzó a examinar la habitación y a tomar juguetes. Primero los miraba atentamente, luego me los mostraba y por medio de signos y sonidos inarticulados o de alguna de sus tres palabras, me preguntaba el nombre de cada uno de ellos. Observé que elegía objetos muy conocidos, por ejemplo, una cama, una silla, etc., y también los autos con cuerda y los otros que había utilizado en el comienzo de la sesión. El gesto interrogativo tenía el carácter de las preguntas que hacen los niños “por qué sí” sobre cosas que ya conocen, pero que esconden el deseo de saber algo que les parece censurado o que les angustia. Interpreté: “Tu quieres saber por qué tú no puedes hablar y los otros niños sí, si hay algo que te falta como a los autos sin cuerda y por qué tu mamá te ha hecho así”. Sin responder a mi interpretación pidió ir al cuarto de baño, haciendo signos de que quería orinar. La madre al verla salir, la acompañó y pude oír cómo la retaba porque había ensuciado sus manos con los lápices, y con la plastilina con los que había jugado.

Cuando nuevamente entró en la habitación estaba muy ansiosa y me hizo signos de que quería irse inmediatamente.

Interpreté: “Quieres irte porque tienes miedo de que yo me transforme en una persona mala que ponga dentro de ti cosas malas (la suciedad en las manos) y que puede hacerte daño (el reto de la madre), del mismo modo que imaginas que son esas cosas malas que tu madre ha puesto en ti las que te han hecho no poder hablar”. Mientras hablaba, puso la parte sucia de sus manos en la

boca y la chupó mirándome interrogativamente. Luego chupó la parte limpia de sus manos sonriendo, aunque todavía estaba angustiada.

Le dije: “Aquí tú y yo vamos a ver poco a poco por qué no puedes hablar, por qué sonríes aún cuando estás triste y asustada y por qué tienes miedo de mí y de tu madre”. Era el término de la hora y antes de irse corrió hacia el diván, lo besó y salió rápidamente sin mirarme.

Expresó en esta primera hora sus sufrimientos y sus síntomas a través de su fantasía del cuerpo, es decir cerrar el agujero que a más de la interpretación dada, significaba que ella había cerrado su agujero (es decir la boca) a causa de los sufrimientos experimentados por el embarazo de su madre, así como debió cerrar su agujero (el ano), sometiéndose al control. En segundo lugar, mostró que sus dificultades para la contención urinaria estaban ligadas a la idea de que ella estaba destruida o incompleta (fue a orinar después de mi interpretación sobre los autos con cuerda o sin ella). En tercer lugar, me mostró que creía que esas dificultades se debían a que su madre había puesto en ella cosas malas (el producto del coito) o que se habían hecho malas a causa de sus fantasías destructivas (cuando ella chupó la parte sucia de las manos con minas de lápiz). Después me mostró que necesitaba poner cosas buenas en ella (la parte limpia de sus manos) para curar sus dificultades.

Finalmente expresó su capacidad de amar cuando besó el diván tomando así en ella algo de mí, ya que esto era posible sólo por la proyección de una parte buena de ella puesta en mí y que me hacía capaz de ayudarla. Tal como en la primera relación de objeto, el niño pone en la madre tanto lo bueno como lo malo.

La posibilidad de conexión con el analista ya en la primera sesión y la capacidad de expresar fantasías sobre su enfermedad mediante el juego, también en la primera sesión, lo he visto repetirse durante todos los análisis de niños, aún en aquellos con autismo grave y otros en que como en este caso se trataba de un síntoma de desconexión y rechazo del mundo dentro de una personalidad que se manejaba en un nivel neurótico. En los niños autistas el incremento del interés por el mundo interior les permite dar una visión a veces impresionante de su fantasía y su aguda ansiedad les permite establecer de inmediato una transferencia fuerte que hace posible el análisis.

En sesiones posteriores metió dentro de paquetes herméticamente cerrados las sustancias con las que simbolizaba el interior de su cuerpo, las encerraba con llave en su cajón individual y en cada sesión realizaba

inspecciones sobre el contenido de esos paquetes manifestando la ansiedad paranoide de que podía habérselos destruido, robado o dañado, durante su ausencia.

Representaban para ella el producto de las relaciones sexuales de los padres; lo que la madre tenía dentro, penes y las sustancias para hacer niños; lo que había puesto en ella y en sus hermanos. Sirvieron para que simbolizara su concepción de por qué ella era incompleta e insuficiente y sus celos y temores en la transferencia.. Al encerrar estos contenidos en paquetitos, expresó su deseo y necesidad de controlar a la madre.

Cuando algo se escapaba de ellos y perdía el control omnipotente, los veía como perseguidores. Representó toda su fantasía del mundo interior: a) cómo fue hecha; b) su imperfección; c) cómo quería volver a nacer y a integrar su propio cuerpo. En la medida en que su análisis progresó esas sustancias se hicieron múltiples, agregó otras que consideraba positivas: leche, café; con ellas representó la fantasía de volver a nacer en otras condiciones jugando con una gran olla de puchero en la que metía todas las sustancias de que disponía en su cajón individual. Todo lo que para ella era “malo” lo “colocaba” sacándolo fuera, y a las sustancias que quedaban, agregaba cada vez más cantidad de las que ella consideraba “buenas”, por ejemplo: azúcar, que significaba para ella cariño y belleza, café, que significaba ser grande, etc.

Cuando en el transcurso de muchas sesiones esos contenidos llegaron a un “punto” de bondad que ella consideró suficiente, los volcó en el cajón individual.

En una fase posterior del análisis abandonó el juego con sustancias y simbolizó las mismas situaciones con juguetes que representaban continentes en vez de contenidos, por ejemplo, colecciones de tacitas, jarras, ollas, etc., seleccionándolos con el criterio de rompibles e irrompibles, y manifestó, a través de esos juegos sus fantasías y su capacidad de restauración.

En una última fase utilizó continentes con contenidos, por ejemplo: grandes bolsas llenas de juguetes que variaban según sus fantasías actuantes en ese momento y cuyo tema central era el de “Necesito tener un pene dentro de mí para poder hablar”. “No se si a una mujer le corresponde un pene”. “Quiero que tú me des un pene que arregle mi interior y me cure”.

Estos contenidos tenían una evidente característica de secreto, pero la importancia del elemento **secreto** se hizo tan dominante que nos llevó a

situaciones extremas. En un período de su análisis cuando manipulaba y jugaba con sus juguetes y sustancias me obligaba a permanecer aislada en el cuarto de al lado y se escondía de mí.

El aislamiento al que me condenó durante esa época del análisis era la repetición en la transferencia de lo que había sentido con sus objetos cuando los acontecimientos exteriores ratificaron e incrementaron sus angustias y sus tendencias destructivas.

El negativismo que se expresó en el rechazo de los alimentos, en el no querer comunicarse, en su carencia de lenguaje, se expresó en situaciones transferenciales negativas de rechazo y desconfianza que al ser interpretadas permitieron la expansión de la transferencia positiva. En la situación transferencial ella revivió todas sus angustias vividas durante la iniciación del aprendizaje de limpieza. Lo expresó en un juego con una muñeca a la que alimentó y cuidó (eligió un bebé con la boca abierta y que orinaba). Su actitud de cariño y cuidado con él cambió bruscamente. Comenzó a ensuciarlo, a cubrirlo de pintura, lo desnudó, lo sometió a pasar hambre y frío, lo convirtió en algo muy feo al que abandonó.

El aislamiento que fue la consecuencia de todas estas situaciones traumáticas lo expresó en el juego en el que me obligaba a permanecer aislada en la habitación de al lado. Esto significaba no solamente que yo tomaba el lugar de la madre ausente, mala, muerta, sino que este aislamiento al que me condenaba, este no querer verme, respondía a la necesidad de no ver ni tener presente el hecho traumático que desencadenó la detención del lenguaje. En este juego la muñeca era ella, mala, sucia y abandonada, llena de porquería (como se sintió al iniciar su análisis) y al mismo tiempo desempeñaba el rol de la niñera fluctuando continuamente entre la maldad y la bondad, expresando en esa división lo que provenía del mundo externo (la niñera) y de su mundo interno (su maldad).

LENGUAJE

Martha pensaba que era diferente e incompleta, idea que simbolizó en juegos en los que aparecía representada por un auto **sin cuerda** teniendo que competir con autos con cuerda (sus hermanas que hablaban bien).

Expresó también la fantasía de que si ella era diferente e incompleta, era porque su madre había puesto en ella cosas malas e insuficientes. Esto lo expresó en dos tipos de juego. En unos llenaba tres cacerolitas (ella y sus hermanas), pero mientras que en su cacerola las cosas eran malas, debían tirarse, se descomponían, etc., en las otras dos cacerolas las comidas resultaban excelentes. Este juego se acompañaba de crisis de ansiedad y en él fluctuaba entre fantasías de robo de los contenidos de las otras cacerolas e ideas paranoides de haber sido estropeada en los días en que no venía.

En el otro juego, en una enorme cacerola iba poniendo el contenido de todas las ollas y ese contenido era cuidadosamente colocado separando las cosas que ella consideraba dañinas hasta conseguir un interior perfecto y recién entonces jugaba a un renacimiento.

Otra de sus fantasías era la de vaciar la madre, llenarse de su contenido, de las cosas que el padre le daba, pero aparecía entonces la ansiedad de mezclar lo bueno con lo malo y también el temor de tomar algo de su madre, destruirla y no poder repararla. Desde el momento en que empezó a surgir en ella la fe en su capacidad de restaurar, comenzó a hablar. Si podía restaurar, podía hacer cosas y llenarse y podía permitirse ser agresiva ya que podía renacer lo que destruía.

Si se llenaba de los contenidos de su padre, pensaba que podía hablar y ser inteligente; estas fantasías las expresó al principio en sus juegos con sustancias y luego fabricando bolsas que llenaba de autos y aviones que guardaba herméticamente cerrados en su cajón y que representaban para ella el genital femenino pero lleno de penes.

Ella y su madre estarían llenas de los penes del padre, pero la bolsa debía estar herméticamente cerrada porque sino alguien podría robarlos.

Recapitularé ahora cómo vivió ella las sucesivas frustraciones que siguieron al embarazo de la madre y al destete brusco.

Primero la madre la privó del seno para con eso fabricar su segunda hija. Segundo, para que naciese la segunda hija la abandonó (sin avisarle, mientras dormía) para ir al sanatorio, Tercero, en ausencia de la madre se le obligó a dar sus materias fecales y se le trató con dureza. Cuarto, cuando la madre volvió

del sanatorio ella intentó superar sus tendencias destructivas y recrear a su hermana pronunciando su nombre, la madre le pegó y le impidió hablar. Este hecho significó para ella la ratificación de que su madre se había transformado en mala por todas sus fantasías agresivas. Quinto, si ella no podía restaurar, no podía destruir, lo que la forzó a una defensa excesiva y prematura contra el sadismo impidiendo el establecimiento del contacto con la realidad e inhibiendo el desarrollo de la vida de fantasía. “No existiendo una posesión y exploración sadística del cuerpo materno y del mundo exterior (el cuerpo de la madre en su sentido más amplio), cesa en forma casi total cualquier relación simbólica con las cosas y objetos que representan el cuerpo de la madre, y por consiguiente, el contacto del sujeto con su ambiente y con la realidad en general.

Este alejamiento forma la base de la carencia de afectos y de angustia, que es uno de los síntomas característicos de la demencia precoz. En esta enfermedad se trataría, pues, de una regresión directamente a aquella fase primitiva del desarrollo en que la posesión y destrucción sadística del cuerpo materno — tal como lo concibe el sujeto en sus fantasías — y el establecimiento de una relación con la realidad ha sido impedida o refrenada debido a la angustia (Melanie Klein). (1)

Martha se sometió y dio sus materias fecales, pero guardó para ella las palabras que tenían el mismo valor mágico de destruir y restaurar.

Al mismo tiempo castigaba a su madre y expresaba la agresión a su medio ambiente con un síntoma que los angustiaba y preocupaba .

Los progresos en el desarrollo del lenguaje se evidenciaban al principio sólo durante las sesiones y en la casa mantenía su incomunicación verbal.

Ella escondía las palabras porque quería esconder todos los malos pensamientos y agresiones que en fantasía había deseado hacer a su madre y hermanas. Con las palabras guardaba sus secretos.

Su primer juego en el que tapó el agujero de la máquina de sacar punta simbolizaba también cerrar la boca, cerrar su ano tanto como cerrar a su madre.

No hablaba porque si lo hacía podría conocerse su interior por eso también cuando comenzó a hablar pronunciaba oscuramente las palabras (pero sobre todo en la casa).

¹ “The importance of Symbol - Formation in the Development of the Ego”. Capítulo de “Contributions to Psycho-analysis”. The Hogarth Press. Londres, 1948. Traducido en Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Tomo I, N° 1, 1956.

Cuando comenzó a hablar solía pronunciar las palabras al revés, siendo éste un modo de enmascarar su pensamiento tanto como de oponerse a su ambiente.

La prohibición de hablar significó también para ella la prohibición de expulsar cosas peligrosas. Ella debía guardar en su cuerpo las palabras que para su inconsciente estaban ligadas al defecar y orinar.

La equiparación de los intereses corporales que ha sido tantas veces señalada por Melanie Klein era muy evidente durante el análisis de esta niña. Las sustancias que manipulaba representaban tanto materias fecales como orina, sangre menstrual, leche de la madre o leche del padre.

Pertenecían tanto a la madre como a ella misma y en sus juegos el intercambio de sustancias de un paquete al otro, de una cacerola a la otra, significaba mezclar su interior con el de la madre, o comer los productos de la madre, comer los productos de los adultos para identificarse con ellos.

Estos juegos muchas veces se veían interrumpidos cuando se incrementaba la ansiedad, el temor a destruir los alimentos y no poder repararlos.

Quiero señalar que si he puesto el énfasis en la conducta de la madre y la niñera durante el aprendizaje de limpieza y en los días previos y posteriores al parto de la madre, no es porque considere que esa conducta por sí sola fuese capaz de producir la detención del lenguaje y los otros síntomas, pero sí porque los considero importantes y me interesó y fue útil ver como se evidenciaron luego en el curso de la relación transferencial. Creo que la situación interna de Martha en ese momento del desarrollo hizo que esos acontecimientos se hiciesen suficientemente traumáticos como para provocar síntomas.

Martha tenía siete meses cuando la madre la destetó bruscamente y ese destete fue consecuencia de un nuevo embarazo de la madre.

Lo que sabemos hoy sobre el desarrollo del niño y que la experiencia clínica confirma permanentemente, nos permite comprender que el sadismo que reina en ese momento estuvo incrementado por el destete brusco y a su vez este sadismo proyectado en el pecho y en la figura total de la madre, hizo que ésta fuese más temida y odiada.

Esta interacción de interno y externo se hizo también evidente en el aprendizaje de limpieza.

El embarazo de la madre había incrementado en Martha todas las fantasías de asalto, vaciamiento y destrucción de sus contenidos e hicieron surgir el temor a la venganza del objeto así atacado.

La exigencia de limpieza — en ese momento en que actuaban estas fantasías — fue vivida como una ratificación por la realidad de que era posible el cumplimiento de sus temores y reforzó su necesidad de encerrar y guardar dentro de sí tal como se evidenció en su primera sesión de análisis y en el curso posterior cuando encerraba los contenidos en paquetes herméticos.

En cuanto a la actitud de la madre cuando ella quiso pronunciar el nombre de la hermana, no hubiese sido de por sí tan traumática sino se hubiese acumulado esta experiencia a las anteriores con el significado de otro cumplimiento por la realidad de fantasías inconscientes. El incremento de la ansiedad depresiva por el reforzamiento de sus fantasías de ataque a la madre, más la prueba por la realidad de la temida desaparición de la madre (ansiedad depresiva) y con respecto a sus ansiedades paranoides — el temido vaciamiento de su cuerpo ratificado por el control brusco y severo. — Es decir que los hechos se hicieron traumáticos por que se sumaron y además porque resultaban la confirmación de los temores más actuantes en ese momento.

En el caso de Martha la brusquedad y el entrecruzamiento parecen ser las características de los traumas fundamentales. El destete se realiza bruscamente y a consecuencia de un nuevo embarazo de la madre; el aprendizaje en el control de esfínteres lo realiza la niñera bruscamente y coincidiendo con la ausencia de la madre y como consecuencia del nacimiento de la hermana.

Dos experiencias de pérdida, el seno y el interior de su cuerpo están unidas en su mente al nacimiento de la hermana, más intensamente que lo que normalmente acontece en esta situación.

Los dos síntomas, anorexia e inhibición en el desarrollo del lenguaje eran la expresión de sus dificultades con el mundo exterior, su rechazo y su temor a la conexión.

Cuando nace la hermana pierde la madre, la niñera le quita violentamente los productos del interior de su cuerpo y cuando intenta reparar a su hermana

(un pedazo de la madre) pronunciando su nombre la madre la castiga y le prohíbe hablar.

En su mundo de fantasías la madre le prohíbe la reparación de la hermana, la condena a vivir en un mundo destruido y a guardar las palabras en su interior.

La anorexia se condicionó por temores paranoides pero en gran parte también por el temor de incorporar cosas buenas y transformarlas en malas y destructivas (fecales y orina). En esa situación de angustia y decepción frente a la madre, la figura del padre podría haberla ayudado a vencer la depresión, pero en este caso se trató de un padre psicológicamente ausente que no la ayudó a superar la pérdida de la madre.

La inhibición en el desarrollo del lenguaje se produjo en este caso por el conflicto entre el dar y el recibir, retener lo interno, temor a dañar con lo interno si habla, conservar los contenidos mentales ya que se ve forzada a dar los contenidos materiales (materias fecales y orina).

Cuando a través de la situación transferencial pudo incorporar algo positivo, pudo pronunciar por primera vez el sí, es decir, decidió vivir.

Las primeras palabras que agregó a su vocabulario durante el análisis fueron NO y SI y surgieron de la interpretación de su vínculo transferencial. Pienso que el “no” significaba un rechazo a las palabras que salían de mí, así como un rechazo de los contenidos de la madre. Expresaba su situación de rechazo general frente al mundo, cargado de peligros por la proyección de sus fantasías agresivas. En el “sí” recibía mis palabras dentro de ella, incorporaba partes buenas de mí, las que le permitieron la estructuración de un mundo interno nuevo. Podría decir que esta incorporación anunció el proceso de su curación.

Freud en su artículo sobre la Negación (T. II, Obr. comp. pág. 1042. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, 1948.) compara el “sí” con el aceptar, tragar, asimilar, incorporar y el “no” con el escupir, el rechazar la vida.

Cuando Martha reinició la evolución de su lenguaje antes de pronunciar las primeras palabras comenzó a dejar abierto su cajón individual y a abrir los pequeños paquetitos que había cerrado durante la primera hora.

El cajón que se ofrece al niño cuando inicia su análisis representa en seguida para él su mundo interno y todas las situaciones

transferenciales se expresan en su relación con ese cajón que es también para él un pedazo de la analista donde él pone sus objetos, los entrega o los retira según sus cambios en la relación de objetos y en sus ansiedades y defensas.

Claro que esa actitud de abrirse a mí, de entregar y de recibir sufrió muchos retrocesos durante el análisis y muchas veces se retiró a su actitud de aislamiento y encierro totales.

El incremento del interés por su mundo interno, sus dificultades en la formación de símbolos se evidenciaron en un tipo de juegos con sustancias. Todo el mundo externo era para ella imagen y semejanza de su mundo interno constituido por orina y fecales.

En la situación transferencial se hizo evidente y se interpretó cada vez la necesidad de dividir las imagos y las fluctuaciones entre persecución e idealización de su analista y de sus objetos imaginarios.

Ya hemos dicho que pensaba que era diferente e incompleta, y que simbolizaba esto en diversos juegos y que imaginaba que su incompletud y vaciamiento se debían a las malas cosas que su madre puso en ella. Como fantasía de curación aparecía su deseo de llenarse con las sustancias de su madre y mías pero sólo la disminución de la ansiedad y la culpa le permitieron la realización de esta fantasía a través del vínculo transferencial.

Durante sus sesiones analíticas rara vez jugaba con juguetes. Preferentemente manipulaba sustancias, minas de lápiz, aserrín, harina, agua, etc., con ello simbolizó los contenidos de su madre, de ella misma, la mezcla de su interior con el de la madre, su avidez por el interior de la madre.

En otro juego diferenció las sustancias que fantaseó tenían los adultos de las que atribuía a los niños. Expresó su culpa cuando robó y estropeó a los adultos, así como los temores de persecución. En una segunda fase de su análisis jugó con mi cartera, apoderándose de todos sus contenidos, a veces vendiéndome los después a precios exorbitantes y engañándome luego, porque después de haber pagado me los quitaba. Después de estos juegos solía tener crisis de ansiedad y rabia o salía disparando del cuarto de análisis como si me temiese. Fabricó luego bolsas que llenó de autos y aviones, los mantuvo

herméticamente cerrados y en reserva, amontonando dentro de su cajón, expresando siempre temores de que alguien la robase o estropease.

El progreso en la simbolización se debió a su posibilidad de conectarse con el mundo exterior que cambió para ella al analizarse y modificarse su mundo interno.

Debo señalar que en este caso las circunstancias en la vida familiar se hicieron muy difíciles por situaciones exteriores reales y no se produjo ningún cambio para mejorarlo. El progreso de su adaptación a la realidad fue el resultado del análisis de su mundo interno y aprendió a manejarse mejor dentro de la vida familiar y de un modo progresivamente mejor en su medio escolar.

Conclusiones

En el caso de Martha, no hablar significaba no dar, oponerse a su medio y vengarse de su madre.

Su profundo rechazo del mundo exterior se expresaba en su mutismo y en una anorexia seria. Al no hablar y no comer mágicamente paralizaba la proyección (palabras) y la introyección (alimentos) lo que la hubiese conducido a un esquizofrenia grave si su dificultad no se hubiese analizado. No emitir palabras era un modo de retener dentro de ella los excrementos que en la realidad debió ceder forzosamente a la niñera, inmobilizarlas, porque para ella habían adquirido el significado de materias explosivas y destructoras. El que hubiese desarrollado este síntoma estuvo condicionado por la prohibición de la madre a que pronunciase el nombre de la hermana cuyo nacimiento significó para ella múltiples pérdidas. Que la madre le pegase cuando por primera vez pronunció el nombre de la hermana fue vivido por ella como una prohibición a reparar lo dañado en fantasía, condenándola así a vivir con un mundo destruido dentro de ella: mundo que controlaba omnipotentemente al no hablar.

La reparación no fue posible por la intensidad de su voracidad incrementada por el destete brusco y los celos por el embarazo de la madre y sus consecuencias. Al no pronunciar el nombre de la hermana omnipotentemente negaba su existencia. La prohibición de la madre a pronunciar su nombre la confirmó en su creencia en la omnipotencia de la palabra.

Cuando el análisis hizo surgir en ella la creencia en su capacidad de reparar, estuvo en condiciones de hablar porque si era capaz de reconstruir y reparar con palabras ya era menos peligroso destruir con palabras.

La capacidad de canalizar fantasías destructivas en nuevas simbolizaciones, la proyección de sus imagos aterradoras sobre la analista y la idealización de la misma fueron el primer paso para descargar a las palabras de estas fantasías y el proceso de inhibir el lenguaje no se hizo imperioso.